

ALEJANDRA HERRERA / EDELMIRA RAMÍREZ*

Presentación

Cultura: religión, tiempo y mujeres

Los textos que a continuación se presentan en este dossier son una reflexión acerca de tres de las múltiples vertientes de la experiencia cultural: el tiempo, la religión y la mujer, los cuales muestran la diversidad de conceptos y, de actos, creencias, valores, etcétera, que se generan tanto en el actuar cotidiano, como en momentos de crisis y también en los procesos reflexivos y creativos.

Hablar de cultura es internarse en un amplísimo espectro el cual se inicia con un sinnúmero de significados que a lo largo del tiempo han propuesto los estudiosos de la misma. Además, hay que decir, en esa variedad de concepciones muchas veces hay contradicciones. Sin embargo, parte de la esencia de lo que es la cultura es justamente su diversidad.

Desde esta idea de la significación plural de la cultura, es una tentación recordar una de las primeras definiciones formales de la misma, como es la de Edward Burnett Tylor que publicó en 1871:

[...] la cultura [...] es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y, cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos, por el hombre en cuanto miembro de la sociedad.¹

Esta concepción introduce una gran cantidad de aspectos los cuales a su vez permiten la inclusión de otros más, pues se trata de un planteamiento muy amplio.

Pero también para los textos de este dossier, dedicado a tres temas fundamentales de la cultura, es de utilidad la definición que publicó Boas en 1930:

Puede definirse la cultura como la totalidad de las reacciones y actividades mentales y físicas que caracterizan la conducta de los individuos componentes de un grupo social, colectiva e individualmente, en relación a su ambiente natural, a otros grupos, a miembros del mismo grupo y de cada individuo hacia sí mismo. También incluye los productos de estas actividades y su función en la vida de los grupos. La simple enumeración

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, Departamento de Humanidades.

¹ Edward Burnett Tylor, *Cultura primitiva*, p. 1.

de estos varios aspectos de la vida no constituyen, empero, la cultura. Es más que todo esto, pues sus elementos no son independientes, poseen una estructura.²

Boas se detiene o repara en temas más sutiles, ya que introduce la cuestión social, la psicológica, así como las nociones de totalidad y estructura. Linton, por su parte, enfatiza la intangibilidad de la cultura, menciona que en sí misma “es intangible y no puede ser directamente aprehendida, ni siquiera por los mismos individuos que participan en ella”.³

Sin embargo, en el siglo XXI otras perspectivas dan cuenta de las transformaciones del concepto al paso del tiempo, por ejemplo, la Unesco ofrece una definición de cultura muy vasta,

[...] puede considerarse [...] como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias.⁴

En suma, como afirma Goodenough al hablar del contenido de la cultura:

debemos tener en cuenta todo el abanico de fenómenos –tanto del comportamiento como del no comportamien-

to– que forman parte de la experiencia humana y que son objeto de aprendizaje.⁵

En este sentido se enmarca el tema religioso, como experiencia de una fe, para el caso la católica, que exige un determinado comportamiento. Así se aborda en el artículo titulado, “Dos devociones para una *buena muerte*: Las cinco llagas y las tres horas del viernes santo”, en el cual su autora plantea las costumbres litúrgicas surgidas a partir del Concilio de Trento con claros tintes contrarreformistas. El objeto de la celebración de las *Cinco llagas* de Cristo, promovida en especial por la orden de los jesuitas, era conscientizar a los hombres, mediante el continuo repaso de la Pasión de Cristo, de la hora final de la vida, en la que estaba en juego la vida eterna: el cielo o el infierno. Dicha celebración propiciaba la práctica de los ayunos, vigiliias, mortificaciones del cuerpo, limosnas y sacrificios, costumbres todavía arraigadas en algunas regiones de nuestro país y del mundo.

La devoción de las *Tres horas del viernes santo*, introducida a Nueva España por unas monjas de la orden Capuchinas, y retomada también por los jesuitas, buscaba que los fieles tomaran conciencia de lo inesperado que puede ser la muerte y por tanto había de estar preparado para tal eventualidad, siguiendo el ejemplo de Cristo frente a su Pasión, para lo cual se escenificaba en las iglesias las tres últimas horas de la vida de Jesús. Aun hoy, se encuentran ceremonias que recuerdan esta devo-

² Franz Boas, *Cuestiones fundamentales de antropología cultural*, p. 166.

³ Ralph Linton, *Cultura y personalidad*, pp. 288 y 289.

⁴ “Definición de Cultura según la UNESCO”.

⁵ Ward H. Goodenough, “Cultura, lenguaje y sociedad”, p. 197.

ción como la representación que se lleva a cabo en Iztapalapa, y la cual forman parte de la cultura popular de nuestro México contemporáneo.

Un texto que exalta la antigua unión entre religión y poesía es "Intertextualidad bíblica y referencias al catolicismo en el poema 'Responso del peregrino' de Alí Chumacero", artículo donde se analiza los registros del Antiguo y Nuevo Testamento que aparecen en el poema monumental del mencionado poeta, al abordar tres concepciones del tiempo. En la primera parte, partiendo de datos autobiográficos del poeta, el autor desentraña los significados haciendo alusión a la ausencia de fe en la voz poética y a la pureza de la virgen-mujer, destinataria del poema. Se trata del enamoramiento, y de ahí las reminiscencias del tiempo sagrado y primigenio. Los atributos de la joven están encarnados en símbolos bíblicos como paloma, nardo, corona de mirto, entre otros. En la segunda parte del poema, se presenta un tono apocalíptico, y pese a los castigos anunciados contra los infieles, se escucha la súplica de la voz poética para que esta virgen, ahora su esposa, prolongue su estirpe. Transcurre, después, el tiempo el cual rige la vida diaria, en familia. Ya en la tercera y última parte del poema, se alude a la vida después del juicio final, al tiempo de lo eterno. Es la muerte del poeta, con todo y sus ritos funerarios. Quizá, entonces, su viuda pueda llegar al descubrimiento de que la dicha está en la tierra y no en el cielo prometido.

En cuanto al concepto de tiempo es también muy antiguo y complejo, pueden recordarse las ideas que al suceder de los siglos se han gestado sobre él. Algu-

nos pensadores han reflexionado sobre el tiempo cíclico; otros, en diferentes épocas, lo han abordado como fenómeno en movimiento, que plantea la paradoja del tiempo pasado y del futuro, en donde uno ya no existe y el otro está por existir; también se conceptualiza el tiempo de manera lineal, que avanza hacia un futuro esperanzador, y se vincula a la idea de progreso; y, además, se puede mencionar la idea newtoniana del tiempo continuo, "como algo absoluto, verdadero y matemático". Por su parte Einstein, en el siglo XX, revoluciona el concepto introduciendo la relación espacio-tiempo y su nexos con la cuarta dimensión. Los físicos en la actualidad hablan del tiempo como onda-partícula.⁶

Los textos que sobre este tópico se incluyen en el dossier se ciñen a una concepción articulada en repertorios y calendarios. En el artículo titulado "La representación del tiempo en un género de escritura del siglo XVI: los repertorios de los tiempos", la autora define como independiente el género discursivo de los repertorios, es decir, se trata en sí mismo de un género de escritura. En cuanto al contenido de éstos se hace referencia a dos repertorios de autores españoles, Jerónimo de Chaves y Rodrigo Zamorano en el siglo XVI, y otro del novohispano Enrico Martínez, ya a principios del siglo XVII, los cuales parten de la teoría espacial de Aristóteles y Tolomeo. De lo que se trata es de hacer de un conocimiento especializado sobre la astrología y astronomía un discurso accesible al público, por lo tanto, el tiempo

⁶ Confrontar Eduardo Martínez, "El tiempo es una cultura".

expuesto en estos textos pueda verse de dos maneras: como un "catálogo de las divisiones temporales; en la otra, exponer una serie de métodos para que el lector pueda proyectar el calendario del año".⁷ Así se parte de que la unidad de medida es el día, y de ahí su división en horas, minutos; o la suma de los días en semanas, meses y años. Otros temas importantes que aparecen en estos catálogos son los lunarios, la influencia de las conjunciones astrales en la salud y las predicciones del tiempo, este último muy importante para las navegaciones.

Una perspectiva diferente del tiempo y ya en la primera mitad del siglo XIX, se presenta en el artículo "Construyendo una temporalidad moderna. El caso de los calendarios mexicanos, 1821-1850". La relación entre la conciencia temporal y la vida cultural en sus diferentes manifestaciones surge en el México del siglo XIX con su independencia y la aparición del concepto de historia patria. Los calendarios de esa época, además de la contabilidad del tiempo, exponen una tendencia, a mostrar el devenir histórico aunado a otras expresiones culturales como las fiestas religiosas, cambios climáticos y "las nociones elementales de astrología que se divulgaban en estos materiales". También era el tema de algunos autores, como el *Antiastrólogo* quien se empeñaba en diferenciar la astronomía en tanto ciencia fundamental y la astrología como una ciencia falsa, propia de ilusos. La función didáctica de

los calendarios fundamentalmente consistía en la impresión de noticias históricas y biografías de los héroes nacionales contribuyendo con ello a la identidad. Evidentemente estos contenidos reproducían las tendencias ideológicas del editor, relacionadas con las facciones que se disputaban el gobierno de la nación, liberales y conservadores, todo a través de imágenes, poemas y relatos a fin de cumplir óptimamente con su carácter didáctico y divulgador. La tarea de los calendarios era, en más de un sentido, ambiciosa pues su labor educadora y divulgadora rebasaba con mucho cualquier otro medio impreso.

Vale la pena recordar que el ser humano inventó esta herramienta para medir y desentrañar el concepto del tiempo. Desde pueblos tan antiguos como el mesopotámico, el egipcio y el griego tuvieron una preocupación persistente sobre la medición, representación u organización del mismo, como los casos señalados en los artículos anteriores. En la actualidad su vigencia es total, al grado que todas las actividades humanas giran en torno a él.

Para introducir a la mujer en relación a la posición que las culturas patriarcales han construido en torno a ella, se puede traer a colación la vinculación entre cultura, relaciones, interrelaciones y tiempo que formula Gabriel Michel Cuen, porque para él:

La cultura tiene que ver antes que nada, con las relaciones y la interrelaciones que generamos y que emergen inevitablemente en el tiempo: lo que queremos conservar desde antaño, lo que queremos desde ahora crear para el futuro y lo que estamos construyendo o destruyendo ahora mismo: ejercicios, pues,

⁷ Martha Tappan Velázquez, "La representación del tiempo en un género de escritura del siglo XVI: los repertorios de los tiempos", *Fuentes Humanísticas* 45, p. 33.

de la memoria del olvido y de la intencionalidad en el quehacer presente.⁸

El análisis cultural de esas relaciones e interrelaciones en las que se desenvuelven la mujeres se ha representado a través de dimensiones, funciones y sitios bien delimitados que al paso del tiempo han tenido algunas transformaciones permitiendo a la mujer insertarse en diferentes espacios de significación que anteriormente le eran ajenos y prohibidos; dentro de ese amplio abanico, en el *dossier*, se ofrecen solamente dos miradas, las cuales son comprensibles a la luz de la idea de White, respecto a que:

[...] las cosas y acontecimientos que comprende la cultura se manifiestan en el tiempo y el espacio a) en los organismos humanos, en forma de creencias, conceptos, emociones, actitudes, b) en el proceso de interacción social entre los seres humanos; y c) en los objetos materiales que rodean a los organismos humanos, integrados en las pautas de interacción social.⁹

Dentro de estas creencias y conceptos, y la interacción social, es decir, en lo que toca a las relaciones entre hombres y mujeres, surge el artículo, "Adulterio e histeria. Aproximación a cuatro personajes literarios femeninos", se trata del análisis de tres celebres protagonistas de la literatura del siglo XIX, Emma Bovary, Ana Karénina y Ana Ozores, la Regenta; y ya en las primeras décadas del siglo XX, la Narradora de "La última niebla", la

escritora chilena María Luisa Bombal. A partir del mismo conflicto narrativo, el adulterio, las autoras del texto analizan a estas mujeres a la luz de algunos conceptos psicoanalíticos, especialmente el de la histeria y sus síntomas como sería el caso de la construcción de fantasías, verdaderos espacios alternativos que procuran más bienestar que el mundo real. A diferencia de Ana Karénina, las otras tres mujeres presentan una formación religiosa que en algunas contribuye a la aparición de síntomas histéricos. Es relevante mencionar que el adulterio es una falta no sólo religiosa y moral, sino también una trasgresión al orden social, de ahí la importancia de los valores que se manejan en el ámbito cultural de un tiempo histórico determinado, en donde el margen de acción de las mujeres era absolutamente reducido. El desenlace de cada una de estas protagonistas estará ceñido a su temporalidad.

Otra mujer que ocupa las páginas de este dossier es la famosa Madre Conchita, en el artículo titulado "Una monja descarriada: la Madre Conchita y su imaginario de la vida religiosa". El autor del texto parte de las *Memorias* escritas por la religiosa en las Islas Marías, en donde estuvo prisionera por su participación intelectual en el asesinato de Obregón. El general Múgica, autoridad del penal y amigo de Conchita, la convence de escribirlas sobre todo en relación al magnicidio. Ella lo hace aclarando que podrían carecer de objetividad. En sus *Memorias* hay dos ejes centrales: uno, cómo debería ser la devoción y la vida de las religiosas; y otro, presentarse como una elegida de Dios para realizar algo importante en el mundo por la fe. Para ella, Álvaro Obregón era el enemigo

⁸ Gabriel Michel Cuen, *Cultura: tiempo y complejidad. La experiencia reflexiva*, p. 34.

⁹ Leslie White, *La ciencia de la cultura: Un estudio sobre el hombre y la civilización*, p. 224.

principal de la religión, pues se oponía a las creencias y prácticas del catolicismo en México; causa de su involucramiento en el crimen. Este sentimiento de su carácter excepcional, encarna en ella debido a uno de sus confesores, quien después de ponerla a duras pruebas, admite y halaga su grandeza de espíritu, lo que abona en su personalidad fuera de lo común, destinada a realizar un acto trascendente. Así es como ella quería frenar el conflicto cristero, a pesar del alto precio.

Puede concluirse así que todos los textos del dossier se pueden considerar, para el lector, en el espectro de "experiencia cultural", a la luz de la definición de Cuen, quien:

[...] señala una operación reflexiva una operación dinámica que no busca asomir lo que acontece en una sociedad o grupo, observando las interrelaciones de sus miembros, con su historia, con sus circunstancias, con su lenguaje, con sus anécdotas y, particularmente, las experiencias que implican preservación, cambio, aniquilación o emergencia de otras prácticas culturales, es decir, el ingrediente de la asunción dinámica: el poder, sino orientar la experiencia en su conjunto, como una intención expresa realista y al alcance de nuestro destino social e histórico, partiendo de las experiencias básicas y de los elementos simultáneos que hacen cada experiencia cultural.¹⁰

Y lo pertinente desde luego sería que incluyeran una operación reflexiva, que es: "la consideración intencional de las

posibles dinámicas y de los vínculos, conocidos o emergentes, que observamos al revisar nuestra experiencia, tanto mental como de interrelación con los entornos y con otros".¹¹ Como ocurre en los artículos presentados aquí, en donde los temas de la religión, del tiempo y las mujeres se entrelazan en interrelaciones que en ocasiones se pueden diferenciar y en otros casos difícilmente, lo que si es claro, son los vínculos expresados en espacios y tiempos que al paso de ellos cambian y construyen nuevas concepciones y relaciones culturales.

Bibliografía

- Boas, Franz. *Cuestiones fundamentales de antropología cultural*. Buenos Aires, Ediciones Solar, 1964.
- Cuen, Gabriel Michel. *Cultura: tiempo y complejidad. La experiencia reflexiva*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Dirección General de Vinculación Cultural-Instituto Mexiquense de Cultura, 2010. (Intersecciones)
- Goodenough, Ward H. "Cultura, lenguaje y sociedad". Compilador J. S. Kahn. *El concepto de cultura: textos fundamentales*. Barcelona, Anagrama, 1975, pp. 157-248.
- Linton, Ralph. *Cultura y personalidad*. México, Fondo de Cultura Económica, 1969. (Breviarios, 145)
- Tylor, Edward Burnett. *Cultura primitiva*. Tomo 1, Madrid, Ayuso, 1971, c.1981.
- White, Leslie. *La ciencia de la cultura: Un estudio sobre el hombre y la civilización*. Buenos Aires, Paidós, 1982.

¹⁰Gabriel Michel Cuen, *op. cit.*, p. 44.

¹¹*Loc. cit.*

Cibergrafía

“Definición de Cultura según la Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia, la Educación y la Cultura”. Consejo Comunal de la Cultura y Artes La Florida RM Santiago de Chile. cccalafior.blogspot.com/.../definicion-de-cultura-segn-la-unesco.html. (consultado el 28 septiembre de 2012)

Martínez, Eduardo. “El tiempo es una cultura”. *Tendencias Científicas*. http://www.tendencias21.net/El-tiempo-es-una-cultura_a953.html (consultado el 27 septiembre de 2012)

